

EL CARDENAL PIZZARDO

Las páginas de nuestra revista se honran hoy al estampar el nombre de este ilustre purpurado de la Iglesia, con motivo de las *bodas de oro* de su ordenación sacerdotal.

Como Prefecto de la Congregación de Seminarios y Universidades, el Cardenal Pizzardo constituye el vértice donde se unen y de donde reciben dirección e impulso todos los centros docentes creados o sometidos directamente a la autoridad pontificia.

Por eso ha despertado tan vivo entusiasmo y ha sido tan pródigo en férvidas manifestaciones de adhesión y felices augurios este acontecimiento.

En torno a la persona del Emmo. Sr. Cardenal Prefecto, todos los centros eclesiásticos del mundo han rivalizado en muestras de admiración, por la ingente y meritoria labor realizada a lo largo de sus cincuenta años de sacerdocio, y de alegría al ver el aprecio y predilección que se le profesa.

La voz más autorizada en este coro de adhesiones y alabanzas ha sido la del Romano Pontífice, felizmente reinante. En efecto, Su Santidad Pío XII, con fecha 2 de mayo de este año, ha dirigido al Emmo. Card. José Pizzardo, una carta autógrafa con motivo de tan fausta conmemoración.

«Con especial alegría de nuestro espíritu —le dice— hemos sabido recientemente que los Seminarios y los Institutos Superiores sujetos a la Congregación que presides y también los diocesanos y el clero de Albano, ya desde ahora están preparados para celebrar gozosamente el quincuagésimo aniversario de tu sacerdocio, que se cumple este año. La conmemoración de este gozoso acontecimiento nos da excelente oportunidad para que públicamente te confirmemos la benevolencia con que siempre te hemos distinguido, desde que, unidos por la atención de comunes tareas en el excelso servicio de la Iglesia y de la Sede Apostólica, y casi de la misma edad, con lazos de amistad entrañable, vivimos juntos desde hace nueve lustros. No es fácil manifestar con qué piedad y solicitud, con qué esfuerzo, a lo largo de estos años, has empleado todos tus pensamientos y tus fuerzas en resolver los negocios públicos de la Iglesia, ordinarios y extraordinarios, ocupado primero en cargos menores y después en los de mayor responsabilidad...»

La Pontificia Universidad Eclesiástica de Salamanca, que renació bajo los auspicios del Emmo. Card. Pizzardo y que a sus altas orientaciones y protección debe en gran parte el incremento, vitalidad y expansión que va tomando de año en año, ha hecho llegar a manos de su Eminencia una cálida felicitación, que para deleite de nuestros lectores nos complacemos en recoger en el archivo abierto y acogedor de esta revista.